

El poder de los caciques y caudillos en el noreste

Durante el transcurso del siglo XIX surgieron en Nuevo León importantes figuras que detentaron el poder político, económico y militar constituyéndose en verdaderos caciques y caudillos de la región noreste, los cuales influyeron en la vida regional y nacional de forma significativa.

Héctor Mario Treviño Villarreal

Durante el siglo XIX tuvieron lugar una serie de acontecimientos a nivel nacional, regional y local que empezaron a definir la estructura política que adoptaría el estado mexicano a partir de entonces. Durante este periodo se inició el establecimiento de las reglas que regirían las relaciones entre gobernantes y gobernados, lo cual impactó en gran medida en la economía, organización territorial, conformación del poder público y la relación entre la Iglesia y el Estado.

En este proceso se generó un claro antagonismo entre dos ideologías: liberal y conservadora, situación que no solamente se mantuvo en el campo político sino que se tradujo en importantes enfrentamientos militares donde la victoria final recayó en el bando liberal y el resultado para la sociedad mexicana fue una terrible crisis económica agravada por los interminables años de lucha.

Mario Treviño. Licenciado en Historia por la UANL, egresado de la Escuela Normal "Pablo Livas" en Sabinas Hidalgo, N. L. y de la Escuela Normal Superior del Estado en la especialidad de Ciencias Sociales. Catedrático y maestro en diferentes instituciones de educación superior, incluyendo la Universidad Pedagógica Nacional. Investigador del Centro de Información de Historia Regional (CIHR-UANL)

Mientras los proyectos de referencia fueron cobrando fuerza entre sus simpatizantes surgieron condiciones de inestabilidad en el territorio nacional provocándose golpes de estado, asonadas, revueltas, sublevaciones y pronunciamientos donde sobresalieron ciertos personajes que se constituyeron en verdaderos caciques y caudillos en las diversas regiones del país.

Al finalizar la lucha de Independencia la fragilidad del poder central en México obligó a una articulación entre los diferentes poderes regionales para que la federación lograra el control político sobre el territorio nacional. Los poderes regionales estaban conformados por las figuras de los caciques y caudillos.

Estado indefinido

El estado mexicano (débil y envuelto en constantes crisis económicas, políticas y militares) enfrentó el encono de caudillos, algunos de ellos excelentes y leales combatientes. Así mismo la injerencia de los caciques que se vieron beneficiados por la ineptitud del gobierno para imponerse en todo el territorio nacional.

La existencia de caciques y caudillos en el territorio nacional impidió la consolidación del estado mexicano durante la mayor parte del siglo XIX: fue una lucha donde

se decidió la forma de organizar el país, traducida en continuos enfrentamientos armados. Esto vendría a reforzar el militarismo, una de las principales herencias de la guerra de Independencia.

“El caudillismo, apoyado por el militarismo, se explica como resultado de los desequilibrios políticos y de la inestabilidad social, así como por la falta de un estado definido. Entendemos aquí por militarismo el predominio del elemento militar en el gobierno. Si recordamos quiénes podían derrocar un régimen o crear un nuevo gobernante en esta época tendremos que referirnos al ejército. En efecto: las fuerzas armadas representaron la vía más importante de acceso al poder ante la ausencia de instituciones y prácticas democráticas.”¹

Algunos estudiosos de las ciencias sociales y particularmente de estos conceptos establecen interesantes diferencias entre caciques y caudillos. Los caciques –afirman– poseen una mentalidad rural y su área de influencia se limita a su región, protegen su forma de vida y en su mayoría cuentan con gran carisma. Los caudillos tienen mentalidad urbana y están preparados para emprender acciones a nivel nacional, aceptan el cambio

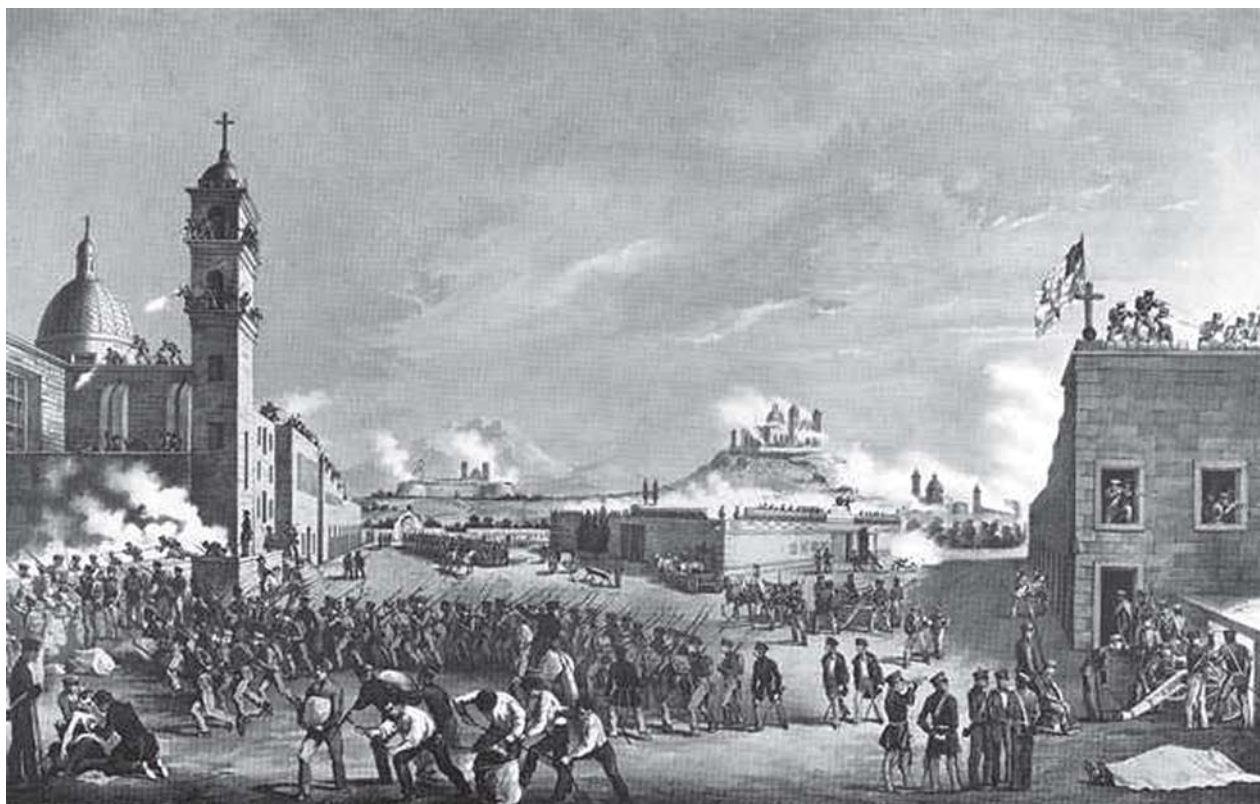
Los constantes problemas económicos y pronunciamientos militares debilitó el poder central sobre el territorio nacional lo que propició el surgimiento de caudillos y caciques en el país. En la imagen se destaca a Puebla durante la invasión norteamericana.

social y casi todos lo plasman en un programa, también tienen un gran carisma el cual evoluciona hacia la legalidad. La distinción fundamental se refiere al alcance de la acción que ejercen: local o regional en los caciques y nacional en los caudillos.²

Existen rasgos comunes: el principal es que ambos se plantean la supremacía, la cual generalmente está basada en la costumbre, en la ley o simplemente en el carisma. Durante el siglo XIX contaban con prestigio y armas que representaban fuerzas regionales muy diversas: algunos de ellos surgieron de los múltiples movimientos armados. Estos personajes tuvieron la oportunidad de enriquecerse adquiriendo las mejores tierras, haciendas y ranchos en sus lugares de origen y residencia.

Un cacique es una persona que al estar en una posición socioeconómica privilegiada se vale de esta

Ante la ausencia de instituciones y prácticas democráticas y la debilidad del estado mexicano (envuelto en constantes crisis económicas, políticas y enfrentamientos armados) el militarismo se convirtió en la vía más importante de acceso al poder.



situación para consolidar su poder sobre los demás. Durante el siglo XIX el cacique estuvo representado por el hacendado que tenía el control de su comunidad en gran parte porque sus habitantes sostenían con él una gran dependencia económica.

Los caciques y caudillos –en su afán por alcanzar el poder– utilizaron diferentes estrategias: oportunismo político, militar o religioso, recursos económicos y cualidades personales como valor, audacia y poder de persuasión, además de un grupo de seguidores y una orientación política.³

Una vez en el poder, tanto caciques como caudillos, procuraron mantenerlo a toda costa con el apoyo de sus incondicionales quienes también se beneficiaron con esa situación y reprimieron a todo aquel que amenazara su autoridad y en casos especiales buscaron negociaciones para acercarlos a su círculo de poder con la idea de controlar sus acciones.

Regularmente manipulaban la ley en los aspectos jurídicos o administrativos, esto para justificar sus movimientos como parte de la estrategia para enfrentar a sus contrincantes en el ámbito social o al sobrevenir movimientos políticos.⁴

“Los objetivos de los buscadores de poder en el México del siglo XIX eran en su mayor parte muy personales y localistas pero sus esfuerzos para dominar la política mexicana tuvieron como resultado la creación de una nación en donde no había ninguna.”⁵

La gran inestabilidad se reflejó en los cincuenta y seis distintos gobernantes que hubo en los cuarenta años transcurridos entre 1821 y 1861, acentuándose después de 1828 el hecho de que ningún primer mandatario mexicano terminó el periodo para el que fue electo. Sólo la administración gubernamental de José Joaquín de Herrera –después de la invasión norteamericana en 1848– transcurrió pacíficamente y sin pronunciamientos armados en su contra.

No obstante, el panorama que prevalecía era crítico. La nación se encontraba abatida y desolada. No había encontrado su rumbo político, carecía de un mercado nacional, sus regiones estaban separadas e incommunicadas entre sí pues se hallaba dividido socialmente y lo que era peor: había perdido más de la mitad de su territorio.

Figura de las calamidades

Antonio López de Santa Anna fue la figura central de las primeras tres décadas de vida del México independiente: desde su pronunciamiento en Veracruz contra Agustín de Iturbide en 1822 hasta su caída en 1855, producto de la revolución de Ayutla.



Antonio López de Santa Anna, figura central de las primeras tres décadas de vida del México independiente y principal causa del desorden e inquietud que desorientó al país.

Lucas Alamán afirmó que la historia de México en esa etapa debía llamarse la historia de las revoluciones de Santa Anna pues él se aseguraba de promoverlas o en ocasiones por influencia de amigos las encabezó para beneficio de él mismo o de otros. Santa Anna adoptó los principios federalistas al inicio pasando después por los centralistas.

Fue once veces presidente de la República sin convicciones políticas. Alamán lo describió como un hombre con buenas y malas cualidades, talentoso, amoral, con espíritu emprendedor, sin propósitos determinados, con gran energía y destreza para gobernar aún cuando sus defectos opacaban su actuar político atinado al planear campañas revolucionarias pero malo para dirigir en el escenario de batalla de las que siempre salió derrotado habiendo formado aventajados discípulos y teniendo numerosos compañeros para llenar de calamidades a su patria.

El historiador Enrique Krauze lo describe en este sentido: “Era la principal causa de la inquietud, el desorden, la irresolución y la desorientación que vivió el país, pero también fue la consecuencia de esos estados, su expresión personalizada”.⁹

Santa Anna regresó a la presidencia para gobernar sin congreso ni elecciones el 20 de abril de 1853 a través del centralismo en lo concerniente a la administración del país y apoyado en forma incondicional por los militares. Su gobierno poco a poco se convirtió en una dictadura militar.

Enfocó sus esfuerzos en perseguir y desterrar de México a todo aquél que no simpatizara con él. Entre muchos otros fueron expulsados Mariano Arista y Benito Juárez, destacados liberales en esa época. Posteriormente suprimió la libertad de imprenta y acusó de subversión, sedición, inmoralidad y calumnia a todo aquél que criticara su dictadura o hablara contra la Iglesia o la religión católica.

Después de la revolución de Ayutla que se propagó por toda la República y que provocó la caída del régimen santanista empezaría una nueva etapa para la historia de México.

Con el poder político y económico

En el estado de Nuevo León –durante el transcurso del siglo XIX– surgieron importantes figuras que lograron detentar el poder político y económico constituyéndose

Con la derrota del imperio de Maximiliano el general nuevoleonés Mariano Escobedo se levantó como uno de los más prominentes jefes militares, al ocupar importantes cargos públicos en la República restaurada. En la imagen observamos su estatua en la Explanada de los Heroes captada por Adri Carreón.

La caída de la dictadura santanista marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del país pues de la revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma e Intervención Francesa surgieron jefes militares que dominarían hasta finales del siglo XIX la escena política y militar a nivel regional y nacional.

en verdaderos caciques y caudillos de la región noreste, los cuales influyeron significativamente en la vida regional y nacional.

Durante la Guerra de Reforma e Intervención Francesa empezaron a destacar a nivel nacional un grupo de jefes militares.

El más prominente de esos jefes fue Mariano Escobedo quien al mando de los ejércitos nacionales derrotó al imperio de Maximiliano en Querétaro.¹⁰

A raíz de la restauración de la República llegó a ser dos veces gobernador de San Luis Potosí, presidente de la Suprema Corte de Justicia, secretario de Guerra durante el gobierno de Lerdo de Tejada, senador por San Luis Potosí y Querétaro, primer presidente del Senado y diputado por Aguascalientes.

Enemistado con Porfirio Díaz combatió el Plan de Tuxtepec y al triunfar éste se expatrió a los Estados Unidos. A través de guerrillas pretendió combatir a Díaz





pero sus paisanos (los generales Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo) lo derrotaron, conduciéndolo prisionero a la ciudad de México donde obtuvo su libertad para retirarse a la vida privada.

Jerónimo Treviño –contemporáneo de Escobedo– después de la restauración de la República fue tres veces gobernador de Nuevo León en 1867, 1869 y 1871. Apoyó el Plan de la Noria a favor de Porfirio Díaz, caudillo que logró su propósito de ascender al poder en 1867 con el Plan de Tuxtepec y desde ese tiempo ostentó el control del Estado. Con el presidente Manuel González llegó a ser ministro de Guerra y Marina: en ese entonces su fortuna era importante pues poseía la hacienda de La Babia en Coahuila de cuatrocientas mil hectáreas de extensión. Más tarde y con la presencia del general Bernardo Reyes en el gobierno de Nuevo León, Treviño tuvo que dejar la política y dedicarse a sus negocios.

En 1909 Díaz lo nombró jefe de la 3ª Zona Militar para que vigilara los deseos presidencialistas de Reyes. No participó en la revolución que acabó con el porfiriato. En la contrarrevolución de Victoriano Huerta fue nombrado por éste presidente del Supremo Tribunal Militar aunque no llegó a desempeñarse en el cargo.

Íntimamente ligado a Vidaurri, Juan Zuazua era el más viejo de la generación de jefes militares hechos en los campos de batalla y no en academias. Desde los veinte

Juan Zuazua (a la izquierda) y Jerónimo Treviño (abajo) formaron parte de una generación de militares nuevoleonenses forjados en los campos de batalla que incidieron en los destinos de la región noreste.

años de edad combatió a los indios bárbaros, participó en la lucha contra la invasión norteamericana y secundó en el noreste el Plan de Ayutla con Vidaurri a quien fue fiel al ser desconocido por el general Santos Degollado, por lo cual combatió a Aramberri que había reemplazado a Vidaurri en el gobierno. Murió asesinado por las tropas del coronel Eugenio García que lo sorprendieron en la madrugada del 31 de julio de 1860 en el rancho San Gregorio a treinta kilómetros de Saltillo.

Bajo sus órdenes y en oposición a Vidaurri encontramos a José Silvestre Aramberri. Durante el peregrinaje de Juárez hacia el norte de México lo acompañó hasta Matehuala –de donde se dirigió a su hacienda El Canelo– en la jurisdicción de su pueblo natal donde murió a los 39 años en 1864.

Francisco Naranjo fue otro de los nuevoleonenses que emprendió la carrera de las armas al iniciar la revolución de Ayutla. Luchó contra los conservadores y contra los indios bárbaros al igual que toda la promoción militar de ese período. Participó en el golpe mortal al imperio francés en Santa Gertrudis en el sitio de Querétaro y en la entrada triunfal a México de los republicanos.

En sus levantamientos contra Juárez y Lerdo fue fiel a Porfirio Díaz. Llegó a ser general de división en 1882, ministro de Guerra y Marina hasta 1884 y dirigió en 1888 el Ferrocarril Nacional Mexicano. Retirado de la política por su distanciamiento con Díaz fijó su residencia en Monterrey.¹³

Lázaro Garza Ayala fue otro jefe importante: secundó el Plan de Monterrey proclamado por Vidaurri en 1855. Durante la intervención francesa asistió a la batalla del 5 de mayo en Puebla. Se unió a Juárez en Monterrey en 1864. Fue entonces designado comandante militar de la plaza en esta ciudad y jefe de la línea del Bravo. Presidió al Superior Tribunal de Justi-





cia y nombrado gobernador de Nuevo León en 1869. Restaurada la República gobernó nuevamente el estado de 1887 a 1889.

Ruperto Martínez –administrador de los bienes del gobernador Santiago Vidaurri en la Mesa de Catujanes en Lampazos– asistió a la batalla de Santa Isabel, al sitio de Querétaro, cubriendo la línea del norte y hostilizó a Dupín en Real de Catorce.¹⁵

La figura de Santiago Vidaurri merece tratamiento especial. Su participación en el derrocamiento del régimen de Santa Anna y de la instalación del congreso constituyente de 1856 lo convirtió en “árbitro de los destinos de la frontera”.

Mantuvo el mando prácticamente con absoluta independencia del centro. Se opuso en forma sistemática a las órdenes emanadas del gobierno general y

aunque en aparente lealtad al mismo gobierno pronto se convirtió en enemigo de Juárez. Firmó con Quiroga y otros de sus jefes militares su adhesión al imperio. Maximiliano lo nombró comisario imperial de la Quinta División Territorial, general de una de las brigadas del Tercer Cuerpo del Ejército y ministro de Hacienda.

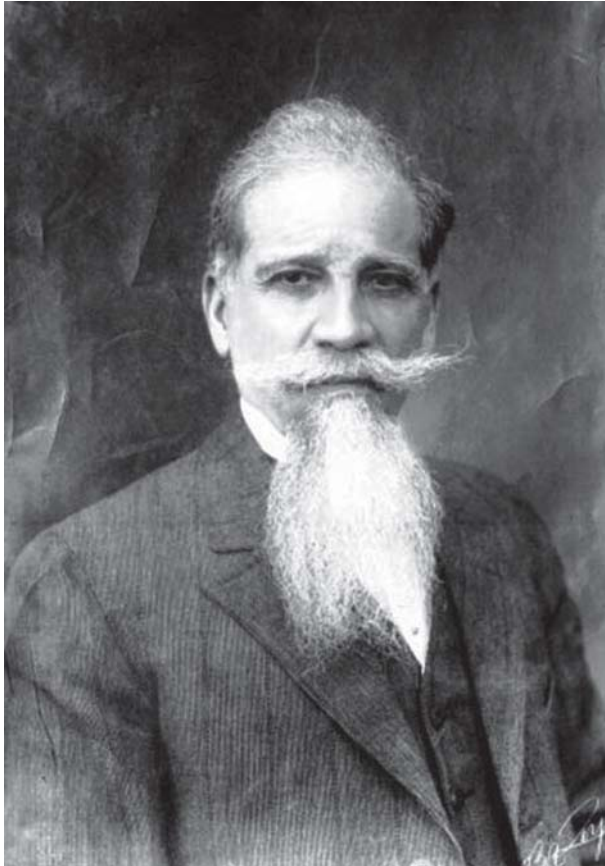
Ocupada la capital por el general Porfirio Díaz fue hecho prisionero y más tarde fusilado por la espalda en la plaza de Santo Domingo.

El gobierno de Vidaurri fue benéfico para Monterrey. En su tiempo se advirtió el inicio industrial de la ciudad con el establecimiento de algunas fábricas como la de La Fama en 1854.¹⁴

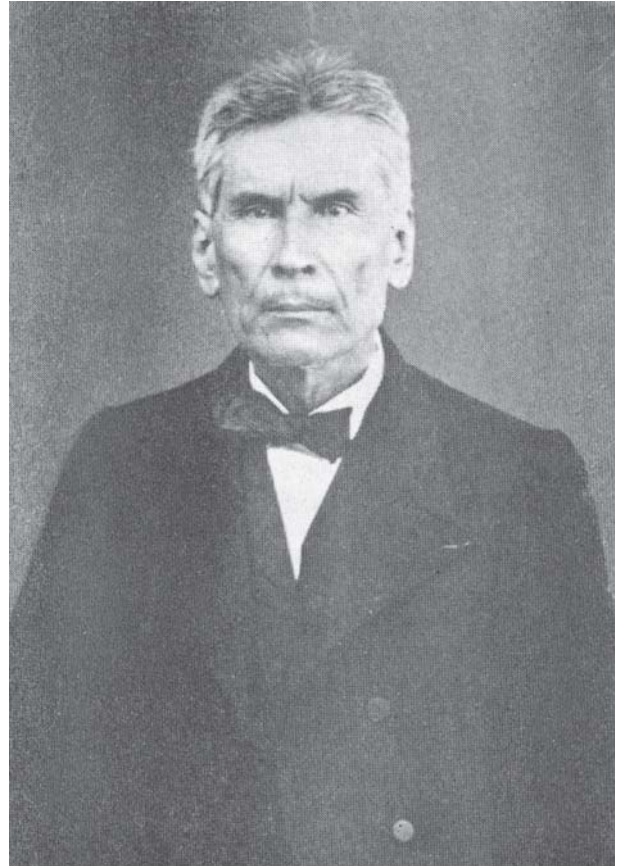
Julián Quiroga intervino en la lucha contra los indios bárbaros y en numerosas acciones de armas en la revolución de Ayutla y la guerra de Reforma. Fiel a Vidaurri –de quien se dijo era hijo natural– cuando éste se enemistó con Juárez ambos firmaron su adhesión al imperio. Después de la amnistía en 1870 se adhirió a las tropas de Jerónimo Treviño contra Juárez en 1871 durante la revolución



Lázaro Garza Ayala, arriba a la izquierda, Julián Quiroga, a la derecha y Francisco Naranjo, a un lado de éstas líneas, fueron tres nuevoleonenses que emprendieron la carrera de las armas y figuraron en el escenario político nacional durante el turbulento siglo XIX.



El general Bernardo Reyes Ogazón tomó posesión del gobierno de Nuevo León en 1889 conservando el poder prácticamente durante todo el periodo porfirista.



Hombre fuerte de la frontera norte, Santiago Vidaurri mantuvo el mando prácticamente con absoluta independencia del centro oponiéndose a las órdenes emanadas del gobierno general.

Los argumentos legales que pretendían justificar actitudes antidemocráticas y anticonstitucionales acercan las figuras de Santiago Vidaurri y Bernardo Reyes que con sus respectivas particularidades dominaron omnimodamente la región noreste.

de La Noria. Luchó contra el Plan de Tuxtepec de Porfirio Díaz a quien derrotó en la batalla de Icamole el 20 de mayo de 1876. En 1877 –acusado de apoyar a Lerdo y de las muertes de Múzquiz y Fermín Gutiérrez– fue fusilado el 11 de enero de ese año.

Por su gran trascendencia para nuestra entidad en esta lista agregamos a Bernardo Reyes Ogazón. El presidente Díaz lo envió como jefe de armas a Monterrey. Buscaba controlar el poder y la popularidad de Treviño, Naranjo, Garza García y otros jefes fronterizos ante una

posible rebelión en contra de Díaz. El 4 de octubre de 1889 tomó posesión del gobierno de Nuevo León conservando el poder prácticamente durante todo el periodo porfirista.

Definitivamente en el noreste del país sobresalieron un grupo de hombres que gracias a sus aptitudes militares y políticas se distinguieron en una época conflictiva en la que se empezó a definir el futuro del México moderno.

Notas

- ¹ González Navarro, Moisés. *Anatomía del poder en México (1848-1853)*. México: El Colegio de México, pág. 2. Cfr. Peña, Antonio. "Francisco Naranjo y el norte de Nuevo León" en *Actas, Revista de historia de la UANL*, Vol. 1, N° 2, julio-diciembre de 2002. pág. 67. Cfr. Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: F.C.E., 1981.
- ² Díaz Díaz, Fernando. *Caudillos y caciques*. México: El Colegio de México, 1972. pág. 2.

- ³ *Ídem*.
- ⁴ Díaz Díaz, Fernando. *Op. cit.* pág. 5.
- ⁵ Hansen, D. Roger. "El milagro mexicano: sus orígenes" en *La política del desarrollo mexicano*. 2ª ed. México: Siglo XXI, 1973. pág. 174.
- ⁶ Montemayor Hernández, Andrés. *Historia de Monterrey*. Monterrey: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971. pág. 145.
- ⁷ Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos, Biografía política de México, 1810-1910*. México: Tusquets, 1994. pág. 142. (Andanzas biográficas)
- ⁸ Mendirichaga, Rodrigo. *Los cuatro tiempos de un pueblo. Nuevo León en la historia*. Monterrey: ITESM, 1985. pág. 263.
- ⁹ Montemayor Hernández. *Op. cit.*, p. 189.
- ¹⁰ Montemayor Hernández. *Op. cit.*, pág. 188. Cfr. Mendirichaga, Rodrigo. *Los cuatro tiempos de un Pueblo. Nuevo León en la historia*. Monterrey: ITESM, 1985.
- ¹¹ Mendirichaga, Rodrigo. *Op. cit.*, pág. 267.
- ¹² Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico*. Tomo I y II. Monterrey: UANL, 1984. pág.188.
- ¹³ Cavazos Garza, Israel. *Op. cit.*, pág. 294.
- ¹⁴ Cavazos Garza, Israel. *Op. cit.*, pág. 505. Cfr. Morado Macías, César, Comp. *Monterrey en guerra, hombres de armas tomar. Santiago Vidaurri, Julián Quiroga, 1858-1865*. Monterrey: AGENL, 2000. Cfr. Martínez Cárdenas, Leticia, Comp. *La región lagunera y Monterrey; correspondencia de Santiago Vidaurri y Leonardo Zuloaga, 1855-1864*. Monterrey: AGENL, 1999. pp. 358. Cfr. Martínez Cárdenas, Leticia. *Correspondencia de Santiago Vidaurri 1855-1867*. Monterrey, AGENL, 1991. pág. 19.

Fuentes bibliográficas

- Alamán, Lucas. *Historia de México. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. México: Libros del Bachiller Sansón Carrasco, 1985.
- Berrueto Ramón, Federico. "Santiago Vidaurri y el Estado de Nuevo León y Coahuila" en *Humanitas VI. Anuario del CEH de la UANL*, Monterrey: UANL, 1965.
- Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Vol. II. Monterrey: UANL, 1984.
- Cerutti, Mario. *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos, militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri*. Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983.
- Cosío Villegas, Daniel, "Porfirio vs. Jerónimo" en *Humanitas* del CEH-UANL. Monterrey: UANL, 1970. pp. 577-584.

- De la Torre Villar, Ernesto, "Desarrollo político de la Guerra de Reforma" en *Historia de México*, Vol. VII. México: Salvat Eds., 1949.
- Díaz Díaz, Fernando. *Caudillos y caciques*. México: El Colegio de México, 1972.
- Fuentes Mares, José. *Santa Anna, el hombre*. México: Grijalbo, 1982.
- González Navarro, Moisés. *Anatomía del poder en México (1848-1853)*. México: El Colegio de México, 1977.
- Hansen D. Roger, "El milagro mexicano: sus orígenes" en *La política del desarrollo mexicano*. 2ª ed. México: Siglo XXI, 1973.
- Historia General de México*. Volúmen 3. México: SEP-Colegio de México, 1976.
- Isla García, Luis. *Apuntes para el estudio del caciquismo en México*. México: Jus, 1962.
- Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos*. México: Tusquets, 1994.
- Martínez Cárdenas, Leticia. *Correspondencia particular de Santiago Vidaurri*. Monterrey: Archivo General del Estado, 1992.
- *La región Lagunera y Monterrey; correspondencia de Santiago Vidaurri y Leonardo Zuloaga, 1855-1864*. Monterrey: AGENL, 1999.
- Mendirichaga, Rodrigo. *Los Cuatro Tiempos de un Pueblo. Nuevo León en la historia*. Monterrey: ITESM, 1985.
- Montemayor Hernández, Andrés. *Historia de Monterrey*. Monterrey: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971.
- Morado Macías, César, Comp. *Monterrey en guerra, hombres de armas tomar. Santiago Vidaurri, Julián Quiroga, 1858-1865*. Monterrey: AGENL, 2000. pág. 399.
- Niemeyer, E. V. "Bernardo Reyes en la historia de México" en *Humanitas*, Año V. No. 5. Anuario del CEH de la UANL. Monterrey: UANL, 1964. pp. 462-475.
- Peña, Antonio. "Francisco Naranjo y el norte de Nuevo León" en *Actas, Revista de historia de la UANL*, Vol. 1, No. 2, julio-diciembre de 2002.
- Sugawara, Masae. *Mariano Escobedo*. México: Senado de la República, 1987.
- Treviño, Mario. *El Pre-reyismo*, AGENL. Monterrey: Colección Alberto Galván Rentería, 1989.
- *El principio del fin: la batalla de Santa Gertrudis*, AHCENL. Monterrey, 1999.
- "Juárez y las Leyes de Reforma" en *Juárez: una visión itinerante*, CIHR-UANL. Monterrey: UANL, 2006.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: F.C.E., 1981.